

ALIMENTAN LA EFICIENCIA

Impulsadas por la Ley de Eficiencia Energética y sucesivos APL, numerosas empresas agroalimentarias han ido mejorando sus estándares en este ítem.



Las bombas frío-calor ofrecen un gran beneficio que las hace cada vez más demandadas por las industrias: consumen menos combustible que los sistemas tradicionales, contribuyendo a la eficiencia energética (EE) tanto de los procesos de refrigeración como de calefacción. De paso, les permiten a las fuentes productivas reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) y sustituir refrigerantes de alto impacto ambiental.

Tales ventajas están seduciendo a numerosas empresas del sector lácteo, que buscan financiamiento para incorporarlas en reemplazo de equipos que presentan fugas significativas de energía y refrigerantes.

Precisamente vía renovación tecnológica y buenas prácticas, principalmente, el rubro agroalimentario ha ido mejorando sus indicadores de EE, llevando a la baja sus costos operacionales e impacto ambiental, en especial su huella de carbono.

IMPACTO DE LOS APL

Un rol clave para el rubro, en su afán por avanzar en eficiencia energética, han tenido los acuerdos de producción limpia (APL) suscritos desde el año 2005 a la fecha. Juan Pablo Payero, jefe de Industria y Mercados para la Eficiencia Energética y el Cambio Climático de la Agencia de Sostenibilidad Energética (AgenciaSE), revela que este sector productivo ha sido, por años, "muy comprometido con el uso eficiente de la energía y la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI). Por eso, no sorprende el progreso que han demostrado muchas de sus empresas al participar, de manera voluntaria, en diferentes APL. En este contexto, la evaluación no es solo positiva, sino que también es una invitación a que continúen con el mismo compromiso, avanzando siempre hacia la mejora del desempeño energético para seguir siendo un sector referente en la materia".

Agrega que acciones como la identificación, registro y seguimiento de los consumos energéticos; el desarrollo de planes de gestión de la energía; y la formación de gestores energéticos, entre otras, "han sido la base para construir, desde la alta dirección, empresas más conscientes de su consumo energético y, por ende, más competitivas, productivas y sostenibles".

Justificando el protagonismo del rubro en este tipo de iniciativas público-privadas, Carlos Descourvières, gerente de Desarrollo y Sustentabilidad de Chilealimentos –principal gremio de esta industria–, expone que "dado que la energía es una componente importante en la gestión de las instalaciones, un grupo de socios decidió abordar la sustentabilidad a través de APL, encontrándonos ya en la quinta versión. En cada uno de ellos se han establecido metas de eficiencia e implementado diversos proyectos, como el cambio de combustibles, la incorporación de las energías renovables y una capacitación focalizada en los colaboradores".

NÚMEROS "AZULES"

Las empresas de alimentos procesados han concluido cuatro APL y mantienen un quinto en marcha. El último acuerdo finalizado permitió certificar a 32 plantas productivas de 18 firmas, ubicadas entre las regiones de Valparaíso y Los Lagos, tras dar cumplimiento al 100% de las metas establecidas. En el área energética, el convenio hizo posible reducir en un 6,8% el consumo promedio de las instalaciones y bajar en un 73% la adquisición de energía eléctrica de fuentes convencionales (61% menos de carbón). Además, se aumentó la compra de energía renovable en un 100% y la inversión en eficiencia energética creció en 107%, involucrando recursos por \$5.600 millones. En esta línea, 42 empresas de la cadena logística del sector se vincularon al programa Giro Limpio a través de la participación de 782 camiones.

Fruto del último de los APL, suscrito en junio de 2024, se espera mejorar el indicador de intensidad de uso de energía en un 5% y avanzar en EE con el 25% de las empresas transportistas de materias primas, productos terminados y residuos a través de Giro Limpio.

"Los desafíos de este APL se orientan, principalmente, a que las empresas puedan avanzar en el análisis y gestión de sus consumos energéticos, la identificación de medidas de mejora de EE, la creación de planes de gestión energética y, en general, a la implementación de acciones que permitan, en la práctica, disminuir el consumo de energía en los procesos propios del rubro. Esto, si bien es muy necesario, será insuficiente en el futuro si las industrias no incorporan la innovación como una herramienta que les permita seguir mejorando su desempeño energético cuando los ahorros más inmediatos hayan sido alcanzados", advierte Payero.

A modo de balance, Descourvières destaca que en los últimos 10 años las empresas asociadas a Chilealimentos han logrado una reducción en el uso de energía de un 37% en sus instalaciones. Además, la participación de la energía eléctrica renovable pasó de un 41% en 2020 a un 86% en la actualidad.

"Y el indicador de intensidad en el uso de la energía eléctrica, expresado como KWh por producción en toneladas, tuvo una mejora de un 17% en la última década y se evidencia una tendencia a la baja en el uso neto de energía expresado en GWh de un 26% en el mismo periodo", especifica.

Plantea, asimismo, que el menor consumo neto de energía total y el sostenido aumento de la producción "han generado un importante impacto en la permanente tendencia a la baja del indicador de intensidad de energía total/tonelada de producto terminado, lo cual se ve reflejado en una mejora de un 65% en los últimos 10 años".



Empresas como Agrosuper han logrado avances significativos en eficiencia energética.

DATO

1 Acuerdo de cooperación tiene Chilealimentos con Enel X para que sus socios mejoren su eficiencia en el uso de la energía eléctrica. Ha permitido identificar un ahorro promedio de 20 a 25% por planta, ampliable con el uso de plantas fotovoltaicas, bombas de calor e iluminación eficiente.



Para Mónica Gazmuri, el desafío de la agroindustria es "incorporarse a la transición energética de forma activa y rápida".